



Pedro Laín Entralgo y Rafael Lapesa Melgar (1908-1998)

EL pasado mes de febrero cumplieron 90 años dos de los pensadores de mayor talla que ha dado España en este siglo: Rafael Lapesa Melgar y Pedro Laín Entralgo. Su vida es una vida de convergencia: no es dudoso que la mirada de personas como Lapesa haya influido en actitudes, decisiones y toma de caminos en Laín, como es cierto que el apoyo de Laín permitió a Lapesa reincorporarse a una muy difícil universidad española de la posguerra. Los universitarios que nada tuvieron que ver con la contienda española deben a esa amistad naciente la inmensa bendición de haber podido ser alumnos de Lapesa, un filólogo cuya influencia no sólo se ha extendido, geográficamente, a toda la Iberorromania, sino que lo ha hecho en campos como la lengua y la literatura, sin descuidar antiguos y modernos, españoles o americanos y que, además de enseñar, ha enseñado a comprender.

Laín es en nuestra época la representación del tipo de médico humanista que tanta trascendencia tiene en la cultura. Su capacidad de inven-

ción, en el sentido clásico del término, ha ido acompañada de la de difusión. Su presencia ha sido decisiva en momentos clave de la existencia de los pueblos hispánicos, su orientación ha marcado, a veces con crispaciones, una evolución innegable de la juventud española, que alcanza hoy niveles de tolerancia muy poco imaginables en los oscuros finales de los años treinta.

El uno del otro en pos han compartido hasta la dificultad de la transición de la Real Academia Española, en la que Lapesa continuó una vía abierta por su amigo entrañable, aceptando las dificultades de una situación nada halagüeña. Por todos esos desvelos, por el valor necesario para vencer las dificultades personales, por lo que han representado para la cultura en lengua española, *Razón y Fe* les ofrece estas páginas de sencillo homenaje.